riscal José de La Mar" (Lima, 1941); **José A. de Lavalle** y **Domingo de Vivero:** "Gobernantes del Perú Independiente" (Barcelona, 1909); **John L. Stephens:** "Incidentes de viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán", versión española de Benjamín Mazariegos Santjzo, en dos tomos (Quezaltenango, Guatemala, 1939 y 1940); **Vicente Rocafuerte:** "A la Nación" (Quito, 1909); **Cleto González Víquez:** "Peruanos ilustres en Costa Rica" ("Revista de Costa Rica", agosto, 1925); **Diego Carbonell:** "Temas Psicofisiológicos de abstracción y de experiencia" (Buenos Aires, 1940); **Enrique D. Tovar y R.:** "El General Morazán en la Historia del Perú" (Tegucigalpa, 1935.)

El recital de órgano

Ejecutado el domingo 24 de enero de 1943 en la Catedral Metropolitana por el artista Carlos Enrique Vargas Méndez

Por el Prof. José Dávila S.

Consecuentes en el propósito cultural de la Revista de los Archivos, vamos a tratar de hacer familiares en el selecto público de nuestros lectores las ideas actuales que hacen comprender y apreciar debidamente los hechos de orden social, político o artístico, etc., que ahora afectan a nuestra sociedad; y como introducción a una nota sobre el recital de órgano ejecutado en la Catedral Metropolitana de nuestra capital el domingo 24 de enero de este año que nos presentó de nuevo a uno de nuestros excelsos artistas, Carlos Enrique Vargas Méndez.

Para situar la música religiosa, objeto de este recital, en el lugar prominente que le toca en la más etérea de las bellas artes, como lenguaje de la emoción religiosa que puede ser y es frecuentemente la más profunda e intensa del alma humana, seguimos el curso de las ideas de Jacques Maritain en su ensayo sobre "La experiencia mística natural y el vacío" (comunicación al Cuarto Congreso de Psicología Religiosa, Avon-Fontaineblau 21, 23 de setiembre de 1938, Cap. III del libro del mismo autor: "Quatre Essaies sur l'Esprit, dans sa condition charnelle 1982 Desclée De Brouwer et Cie. Editeurs. París").

Trata el autor de exponer y ordenar en él, en una especie de esquema sintético, los principales elementos de interpretación, y de clasificar los fenómenos que estudia, recogidos en informaciones de orden histórico y experimental. El que esto escribe no puede por la brevedad del tiempo y del espacio disponibles hacer otra cosa más que entresacar ideas y frases de este libro y de otros que citará para el propósito de esta nota. Según el gran escritor citado la "experiencia mística es una experiencia fruitiva de lo absoluto" una especie de conocimiento por connaturalidad afectiva que interesa la vida humana de la manera más general y más común, porque es de orden práctico y ético. El conocimiento por connaturalidad afectiva o tendencial está en los propósitos

del conocer humano en el corazón (mismo) del conocimiento prudencial; pues siendo conexas entre sí las virtudes morales, el prudente (hombre o mujer) no es tal si no es también temperante, justo, etc. Es preciso que juzgue de las cosas de la temperancia y de la justicia no sólo por el conocimiento a la manera del filósofo de las costumbres sino también por modo de instinto, de inclinación y consultando su propensión interior, esos hábitos mismos de temperancia y de justicia que hay en él mismo o son alguna cosa de él mismo.

Así como el místico "padece más bien que aprende las cosas divinas" según Santo Tomás, quien para explicar esto apela al caso del casto o casta que conocen las cosas de la castidad no por modo de conocimiento sino de inclinación, de análoga o igual manera el conocimiento de la vida humana en sus manifestaciones por connaturalidad prudencial cubre un dominio inmenso; pero queda en otro nivel distinto del de la experiencia mística (fruitiva) como *tipo de base*. El metafísico puede llegar a una contemplación natural de las cosas divinas, el astrónomo es, en general, profundamente religioso.

"La captación inmediata de Dios en los estados místicos", curiosa tesis del P. Gabriel Picard (Editions Spes, 17 rue Soufflot, París), combatida, según creo, por Maritain en su tratado sobre la inteligencia, no considera los estados místicos como algo angélico o milagroso sino aun como compatibles con pecado mortal, y afirma que la "intuición intelectual humana" es posible: "la conciencia de nosotros mismos es una intuición intelectual."

Por esto el hombre dotado de facultad musical experimenta las emociones que le trasmite este lenguaje misterioso "revelación más alta que la ciencia y la fisolofía" según Beethoven.

La música religiosa, que no debe ser confundida con la más específica de Iglesia, engaste de textos sagrados, es el lenguaje particular de las emociones más intensa y profundas del alma humana, espíritu y carne, como las que acompañan a la contemplación del cielo estrellado sobre nuestras cabezas (lo sublime matemático) o al sentimiento del deber en el fondo de la conciencia (lo sublime ético) Kant, a la de una tempestad en el mar o a la erupción de un volcán (sublime dinámico) o a lo sublime de la frase patética: "Yo soy José a quien vendisteis".

En la música, el contenido emocional puede llevar a decir a Edmundo de Goncourt en sus Memorias (tomo VIII) que él "se siente convertible al Catolicismo por su música" y al profesor Osma que "no sentirá quizás en el momento de la muerte mayor emoción que al oir el himno al Santo Grial, de voces de hombres e infantiles acompañadas sólo del tañido sucesivo repetido de cuatro campanas en el "Parsifal" de Wagner.

El conocimento poético, más que conocimiento, es una experiencia (Raissa y Jacques Maritain) que dispone a la contemplación, que está llena de relámpagos contemplativos; pero que no es la fruición de lo absoluto. La música predispone a esta más alta experiencia religiosa porque produce cierto vacío aislador y consolante por su profunda resonancia emotiva de lo que los místicos aún no cristianos llaman "Atman" y Littré (o Taine) llamó "océano

sin riberas, cuya visión es tan formidable como saludable" y que Bartrina confesaba cuando escribió "El Universo Vive en lo Infinito". No es esto la experiencia de lo absoluto ? (1) ¿No es la inspiración, el númen del artista algo muy análogo por lo menos a una experiencia mística. "El arte, dice Broder Christiansen (1930 Felsen-Verlag Buchenbach I. B. R.), es como una lengua: hay dos objetos o partes, una frente a la otra, la obra externa y quién la recibe en su mente. Este abre sus sentidos, pero sólo entonces recibe lo que la obra tiene que darle si él además de sentidos sanos poseé también la misteriosa virtud de entender el arte. Casi como cuando yo oigo una frase en chino: no basta la clara atención de los oídos, yo tengo además, que entender el chino y si nó el sentido se me escapa. Igualmente puede lo contenido o el sentido de una obra de arte quedar ignorado, incomprendido, aunque los sentidos capten todo lo sensible. Muchos que oyen una fuga de Bach o una poesía de Rilke, reciben ciertamente los sonidos y las palabras y entienden su sentido empírico pero no el sentido propio de tales obras. Copiemos el programa y su explicación para terminar con una apreciación de su ejecución y del valor de este artista que es ya una gloria nacional.

1º—Vivaldi-Bach . . . . . Concierto en La Menor

Allegro
Adagio
Allegro

Bach apreciaba tanto los conciertos de Antonio Vivaldi (1675-1743?) que transcribió varios de ellos para órgano. El concierto Grosso en La Menor (Op. 3 Nº 8) escrito originalmente para dos violines y orquesta de cuerda, pertenece a la serie titulada: "L" Estro "Armónico" y es una de las mejores obras de Vivaldi.

2º—Bach . . . . . Pastoral en Fa Mayor

La pastoral de Juan Sebastián Bach (1685-1750) es en realidad una suite de cuatro movimientos, el primero de los cuales, escrito en compás de 12/8, es el único que tiene verdadero estilo pastoral.

---

(1) El químico más grande del mundo (dice Ostwald) no sabe ni puede saber siquiera todo lo que se sabe del cuerpo más estudiado: el oxígeno. Unos químicos saben unas cosas de este cuerpo, otros saben otras. Pero ni la bibliografía del oxígeno puede dominarla ni aun estudiarla un hombre solo, por su extensión. Ningún químico ha visto todos los cuerpos de la tabla de Mendeleief, ni ha podido comprobar los fenómenos y las leyes de su ciencia. Sin embargo no duda de su contenido, pues con él sabe que se *domina el mundo*. Este *hecho* (la construcción de un instrumento para dominar a la Naturaleza (como lo es toda la Ciencia) es para Leopoldo Lugones, una prueba de la existencia de Dios que supera la duda de la Crítica de al Razón Pura de Kant. Además, con qué derecho nosotros los católicos y los no católicos vamos a negar la realidad objetiva de cosas afirmadas por la experiencia humana como el "Atman" el "Océano sin riberas" de Littre, los fenómenos místicos cristianos o no, la facultad misma humana, de que una vez Luis Felipe González, psicólogo experimental me decía: ¿por qué no ha desaparecido de la psíquis o del complejo mental humano si no tuviera una función que lo conserva? ¿cuál es ésta? No hay más que una explicación.

3º—Franck .. .. Coral Nº 3.

César Franck (1822-1890) organista en Sta. Clotilde, París, y el mejor compositor de música para órgano después de Bach. Sus tres grandes corales son verdaderas obras maestras de gran importancia en el repertorio organístico.

4º—Sibelius .. .. El Cisne de Tuonela.

Jan Sibelius (1865) es uno de los más importantes compositores contemporáneos. Según la mitología de Finlandia, un cisne sagrado canta en el río que rodea las cavernas de Tuonela, última morada de las almas. Este poema tonal es la tercera parte de la leyenda sinfónica "Lemminkainen" (Op. 22) y ha sido transcrito para órgano por Carlos Enrique Vargas.

5º—Widor .. .. Tocata.

Charles Marie Widor (1845-1937) por sesenta y cinco años organista en San Sulpicio, París, y autor de diez sinfonías para órgano comparables con las obras de Bach y Franck. Ultimo movimiento de la Sinfonía Nº 5, es una de las piezas más brillantes que se hayan escrito para órgano.

CARLOS ENRIQUE VARGAS

Nació en San José, Costa Rica, el 25 de julio de 1919. Comenzó el estudio del piano y del órgano bajo la dirección de su padre, el Profesor J. J. Vargas Calvo, a la vez que hacía sus estudios generales en los Estados Unidos y luego en el Liceo de Costa Rica. Después de recibir en ese plantel su título de Bachiller en Ciencias y Letras se dedicó por completo a la música y logró trasladarse a Europa para hacer estudios superiores y disfrutar de aquel ambiente artístico, ayudado únicamente por el esfuerzo de su familia.

En Roma, Italia, se presentó al concurso de piano que se verifica cada año en el "Regio Conservatorio di Música S. Cecilia", y habiendo obtenido uno de los primeros puestos fué admitido al octavo año de piano en ese renombrado centro de educación musical, donde fué discípulo del gran pianista Tito Aprea. Terminado ese curso obtuvo el certificado de maestro después de ser aprobado en rigurosos exámenes de Armonía, Historia de la Música y Piano (Técnica, Interpretación, Historia y enseñanza del instrumento). Inmediatamente se dedicó a la preparación del examen final de diploma correspondiente a diez años de conservatorio, que consiste en la ejecución de un difícil programa de concierto ante el Director y profesores de piano del Conservatorio. Este examen lo presentó el 20 de setiembre de 1939 y obtuvo, con la más alta calificación, el Diploma de Profesor que lo capacita para ocupar una cátedra en cualquiera de los reales conservatorios de Italia.

Hizo también estudios de órgano bajo la dirección del insigne maestro Rev. A. Santini, y un curso completo de Armonía y Composición con el famoso compositor Dobici. Antes de regresar a Costa Rica, estuvo un corto tiempo en Detroit, Michigan, donde fué muy aplaudido por quienes lo oyeron tocar y tuvo también la oportunidad de hacer un estudio especial del órgano eléctrico

Hammond y de ese modernísimo instrumento de reciente invención: el "Novachord".

Con sus recitales de piano y órgano, conferencias y clases, el Profesor Vargas se propone ahora contribuir al adelanto del arte en Costa Rica aprovechando su vasta cultura musical adquirida en Europa y Estados Unidos.

N. Q. h.

Carlos Enrique Vargas, hijo del notabilísimo Profesor don J. J. Vargas Calvo, de cuya herencia psicológica, una de las más preciosas, el talento musical, y dedicación al estudio concienzudo no podía menos que producirse el egregio artista; dado el propósito cultural de esta Revista, que le ha granjeado la mejor aceptación popular y por ser muy nuestra y tratar de ser útil también para el extranjero que desee conocernos directamente, vamos primero, para servir al pueblo, a dar una ligerísima idea de la música que traduce el sentimiento religioso (oratorio, cantata etc.), cuya obra maestra más colosal, a juicio de la crítica competente es el oratorio "Cristo" de Franz Liszt, propiedad exclusiva del Vaticano por deseo expreso del autor. La expresión "música religiosa" no es sinónima de música de Iglesia. Hablaremos de una y otra: La música de Iglesia es la destinada a formar parte del Oficio Divino o bien para acompañar su celebración. En el famoso "motu proprio" de su Santidad Pío X (1903) está indicado lo que debe ser para que sirva verdaderamente de auxiliar a la Liturgia, de la que es "parte integrante" y alcanzar su fin que es "la gloria de Dios con la santificación de los fieles". Su papel es "añadir gran eficacia a los "textos sagrados", excitar la devoción: debe poseer pues en el más alto grado la santidad y la bondad de la forma, ser de un arte verdadero y universal. Aquí para realzar la imagen y hacer que la misma emoción intensa invada toda la mente y la sensibilidad del compuesto esencial unitario que es el hombre, "espíritu y cuerpo".

El principio fundamental es:

"Toda la técnica al servicio de la interpretación". Una sola nota final da el sentido de la frase o del acorde de notas retenidas que viene a integrarlo y que sirve de germen a la floración de otro u otros acordes que nacen o surgen de él; pero un retardo o anticipación en el ritmo de la ejecución, puede destruir o alterar desfavorablemente el sentido estético de la obra musical que se ejecuta. Por esto, sólo el verdadero maestro músico que comprende y siente la composición que recita, puede trasmitir bien el efecto, la emoción inspiradora; no así el mero ejecutante mecánico, especie de pianola antigua que puede hasta volver caricatura grotesca la más seria y delicada producción musical.

Como pianista "virtuoso", organista y compositor, podemos decir que su ejecución es ideal y sus composiciones para piano, las dos que le oí en su casa, tienen el *americanismo* que se siente en las de Lecuona, por ejemplo, sin la menor reminiscencia de éstas u otras. Su corte es aristocrático en alto grado.

¡Bravo, maestro Vargas!